Naciones Unidas S/PV.6709



# Consejo de Seguridad

Sexagésimo séptimo año

Provisional

## 6709ª sesión

Jueves 26 de enero de 2012, a las 15.00 horas
Nueva York

| | | |
|---|---|---|
| *Presidente:* | Sr. Sangqu | (Sudáfrica) |
| *Miembros:* | Alemania | Sr. Berger |
| | Azerbaiyán | Sr. Musayev |
| | China | Sr. Wang Min |
| | Colombia | Sr. Osorio |
| | Estados Unidos de América | Sra. DiCarlo |
| | Federación de Rusia | Sr. Pankin |
| | Francia | Sr. Araud |
| | Guatemala | Sr. Briz Gutiérrez |
| | India | Sr. Hardeep Singh Puri |
| | Marruecos | Sr. Loulichki |
| | Pakistán | Sr. Tarar |
| | Portugal | Sr. Cabral |
| | Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte | Sir Mark Lyall Grant |
| | Togo | Sr. Menan |

## Orden del día

Paz y seguridad en África

Carta de fecha 17 de enero de 2012 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General (S/2012/42)



12-21583 (S)





*Se abre la sesión a las 15.15 horas.*

**Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

**Paz y seguridad en África**

**Carta de fecha 17 de enero de 2012 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General** (S/2012/42)

**El Presidente** (*habla en inglés*): En virtud del artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes del Chad, Malí y el Níger a participar en esta sesión.

En virtud del artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Sr. Lynn Pascoe, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2012/42, que contiene una carta de fecha 17 de enero de 2012 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General.

Tiene ahora la palabra el Sr. Pascoe.

**Sr. Pascoe** (*habla en inglés*): Aprecio la oportunidad de informar al Consejo de Seguridad sobre la misión interinstitucional de evaluación enviada por el Secretario General para investigar las repercusiones de la crisis libia en la región del Sahel.

La misión, dirigida por el Director Adjunto de la División de África II del Departamento de Asuntos Políticos de la Secretaría de las Naciones Unidas, Sr. Sam Ibok, quien se sienta a mi derecha, se realizó del 7 al 23 de diciembre. Incluyó a representantes de la Unión Africana, la Organización Internacional para las Migraciones y las entidades de las Naciones Unidas que trabajan en los ámbitos humanitario, de desarrollo, político, de mantenimiento de la paz, consolidación de la paz y lucha contra el terrorismo.

La misión celebró sesiones de trabajo en Malí, el Níger, el Chad y Mauritania. Asimismo, visitó Abuja (Nigeria), donde se reunió con funcionarios de alto nivel de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y con el Ministro de Defensa de Nigeria a fin de examinar los esfuerzos regionales desplegados contra el terrorismo. El equipo también visitó Dakar (Senegal), para recibir orientación e información del Representante Especial del Secretario General para el África Occidental, Sr. Saïd Djinnit.

La misión llegó a la conclusión de que existe, especialmente entre los dirigentes civiles y políticos de la región, un notable espíritu de apertura para trabajar en la naturaleza y la inmensidad de los problemas con los que se enfrentan los países. En todo momento estuvo claro que la mayoría de los problemas ocurrieron antes del conflicto libio. En cuanto a la cuestión de los repatriados de Libia, la prioridad máxima para los países visitados era alimentar y reintegrar a los repatriados vulnerables y ayudar a las comunidades afectadas a gestionar la pérdida de remesas.

Los retos estructurales subyacentes y una crisis alimentaria en la zona en ciernes se añaden a esos problemas inmediatos. Hubo firmes llamamientos a las Naciones Unidas, colaborando de consuno con la Unión Africana y otros, así como con las nuevas autoridades de Libia, para encontrar un marco mutuamente satisfactorio con el fin de reanudar las relaciones entre la región del Sahel y los países de tránsito y destino.

La misión también concluyó que los dirigentes de la región del Sahel comprendieron la necesidad de proteger los derechos de los migrantes y de las comunidades anfitrionas, especialmente a la luz de las recientes prácticas abusivas. Celebró amplias consultas sobre cómo promover la seguridad, las condiciones económicas y de empleo para la gestión de las cuestiones relativas a la mano de obra y la migración dentro de la región.

La misión reconoció igualmente que eran necesarios mayores esfuerzos para identificar los elementos delictivos y miembros de las milicias que están avivando los rescoldos de las pasadas rebeliones, utilizando armas que han entrado de contrabando desde el arsenal de Al-Qadhafi durante la lucha que tuvo lugar en Libia. El Consejo recordará que el Representante Especial del Secretario General Ian Martin informó ayer al Consejo de que hasta la fecha existen pocas pruebas de que se hayan sacado de Libia de contrabando sistemas portátiles de defensa antiaérea o algunas de las demás armas pesadas en cantidades

importantes y en dirección a la subregión (véase S/PV.6707).

Las recomendaciones de la misión del Sr. Ibok son de tres tipos.

La primera es apoyar y fomentar la capacidad para las iniciativas nacionales en curso con el fin de tratar los desafíos humanitarios, los retos socioeconómicos y de seguridad de la región inmediatos, así como los mayores esfuerzos desplegados por los equipos de las Naciones Unidas en los países, especialmente en la construcción de un enfoque más coherente para aplicar los programas humanitarios y de desarrollo.

La segunda es apoyar los mecanismos regionales existentes, incluyendo el fomento de las capacidades y la ampliación de los arreglos de coordinación en cuestiones relacionadas con el control de las fronteras y con el intercambio de información sobre la actividad transfronteriza como el contrabando de armas y la trata de personas. Ello podría incluir mecanismos regionales enfocados a hacer frente a la creciente actividad de las organizaciones terroristas, que están creando redes que se extienden desde las zonas del Magreb y el Sahel para llegar a grupos terroristas como Boko Haram, que tradicionalmente no han sido parte de la región.

La tercera es el apoyo a nivel internacional. Las Naciones Unidas, en cooperación con la Unión Africana, necesitan movilizar un mayor apoyo internacional a la región del Sahel para que pueda hacer frente a los retos de la inseguridad humana y el subdesarrollo, así como a los terroristas y a los problemas de la seguridad. Los protagonistas regionales han dejado claro cuán urgente es la necesidad de hacer frente al incremento de la actividad de los grupos terroristas y a la creciente amenaza que ellos representan. No obstante, en su opinión, es también muy necesario abordar los problemas de la situación socioeconómica, incluidos el desempleo juvenil, la crisis de seguridad alimentaria que se vislumbra en el horizonte y el subdesarrollo. Los protagonistas regionales instaron a realizar esfuerzos más amplios para abordar el problema del contrabando de estupefacientes y armas, así como el contrabando de otros productos, tales como los derivados del petróleo, que tiene como fin financiar las organizaciones terroristas.

Los acontecimientos recientes en la región confirman las preocupaciones que de manera sistemática han transmitido a la misión sus interlocutores. La situación de seguridad en Malí ha empeorado considerablemente después de los intensos combates que tuvieron lugar los días 17 y 18 de enero entre las fuerzas gubernamentales y las milicias tuareg en el norte de Malí, en una zona cercana a las fronteras con Níger y Argelia. Los combatientes tuareg, miembros del autoproclamado Movimiento de Liberación Nacional Azawad, afirman que su objetivo es expulsar al Gobierno de varios pueblos en el norte, donde las comunidades tuareg son dominantes. Los ataques tienen lugar en un momento particularmente sensible para Malí, debido a que se aproximan las elecciones presidenciales y legislativas, así como la celebración de un importante referéndum sobre la reforma constitucional. La situación es aún más complicada debido a la sequía en toda la región y al empeoramiento de la situación alimentaria, que actualmente afecta a Malí, el Níger y el Chad.

En el vecino Níger, el Presidente Mahamadou Issoufou expresó el 22 de enero su preocupación ante el peligro de que una violencia similar llegue a tener lugar en su país y afirmó la determinación de su Gobierno de evitar la propagación de los ataques de los tuareg al Níger. Aunque no se ha informado de ataques recientes, crece la preocupación de que la rebelión tuareg en Malí pueda, ciertamente, propagarse al Níger. El equilibrio de la seguridad en las regiones del norte del Níger y Malí es especialmente volátil debido al aumento de la presencia y de la actividad de Al-Qaida en el grupo del Magreb Islámico y de otras redes criminales que utilizan estos vastos territorios, mal vigilados y generalmente desiertos, como refugios seguros y como bases de entrenamiento para sus operaciones ilícitas.

Si deseamos ser capaces de enfrentar los desafíos que se plantean en la región del Sahel y que nuestros esfuerzos tengan repercusiones amplias y duraderas, es necesario poner en marcha un mecanismo que aglutine, de forma coordinada, a todos los países afectados y a los principales agentes externos a fin de poder debatir los problemas y encontrar soluciones. Ciertamente es preciso insertar en el debate sobre la seguridad y el desarrollo a otros países vecinos que están fuera de la región del Sahel.

Como todos sabemos, uno de los obstáculos que impide aumentar la cooperación tiene un carácter estructural. Los esfuerzos africanos y de las Naciones Unidas para hacer frente a los problemas de la región

están repartidos entre muchas organizaciones y agrupaciones. Por ejemplo, Nigeria y el Níger pertenecen a la CEDEAO, el Chad es miembro de la Comunidad Económica de Estados del África Central, y Mauritania y Argelia están en la Unión del Magreb Árabe Además, ninguna de las entidades de las Naciones Unidas presentes en la región —la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental, la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central y la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia— tiene un mandato que cubra la amplia región del Sahel y los múltiples desafíos que enfrentan los países en cuestión. Pese a estas limitaciones, nos hemos sentido alentados por la disposición que hemos encontrado en todos los países de dentro y de fuera de la región, así como en las organizaciones regionales y en el sistema de las Naciones Unidas, para trabajar de consuno en la elaboración de un enfoque más global y coherente.

Permítaseme concluir haciendo hincapié en la urgencia con que se debe abordar el deterioro de la seguridad y la situación humanitaria en el Sahel. Es fundamental que la comunidad internacional responda a los firmes y constantes llamamientos de los países afectados dando su apoyo a las iniciativas en curso. Como ya he señalado, algunos de los problemas están directamente relacionados con la caída del régimen de Al-Qadhafi en Libia, pero los interlocutores de la misión han insistido en que la mayoría de los problemas son de larga data y en que la actual sequía hace prever que la situación general podría deteriorarse rápidamente. El 29 de enero, durante la celebración de la cumbre de la Unión Africana, tendrá lugar una reunión a nivel ministerial en la que se prevé revisar esta situación y desarrollar enfoques para hacer frente a los muchos problemas de la región. El informe de la misión de diciembre se discutirá en esa reunión. Haremos todo lo posible para mantener al Consejo informado de los acontecimientos en la región según vaya pasando el tiempo.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Pascoe por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen hacer declaraciones.

**Sr. Tarar** (Pakistán) (*habla en inglés*): Deseo agradecer al Secretario General Adjunto Lynn Pascoe su exposición informativa sobre el informe de la misión de evaluación en la región del Sahel (S/2012/42). El informe provee una base para el debate sobre los desafíos que encara la región luego de la crisis libia.

Al Pakistán le preocupa enormemente la conclusión del informe según la cual los desafíos humanitarios y económicos que enfrenta la región del Sahel se han exacerbado como una secuela de la crisis libia. La corriente de personas que regresa ha colocado una carga adicional sobre la ya tensa situación en las comunidades receptoras, que han debido encarar la inseguridad alimentaria, la reducción de las oportunidades de empleo y la falta de infraestructura para atender necesidades de salud y sociales. Ello también ha resultado en la pérdida de las remesas que son tan vitales para las economías de esos países.

Aunque en el informe no se cuantifican las repercusiones económicas de esos factores, lo que se deduce es que al parecer los países del Sahel se han convertido en víctimas involuntarias de la crisis libia. Por consiguiente, existe una urgente necesidad de compensar el impacto económico de la crisis sobre esos países mediante paquetes de asistencia adecuada.

En lo que respecta a las repercusiones de la crisis libia sobre la situación de la seguridad en la región del Sahel, el informe confirma nuestros temores de que grandes cantidades de armamento y municiones procedentes de Libia pueden haber entrado de contrabando a la región, lo cual podría avivar la actividad de los grupos de delincuentes y terroristas. Aún cuando no hay evidencias confirmadas, es posible que sistemas portátiles de defensa antiaérea hayan llegado a la región. Si tal fuera el caso, esas armas podrían caer en manos de los terroristas, lo que podría tener consecuencias devastadoras. Ello debe ser motivo de alarma para los países de la región, así como para los miembros del Consejo.

Es evidente que, a pesar de la cautela por la que abogaron algunos miembros del Consejo mientras se desarrollaba la crisis en Libia, las consecuencias de la crisis fueron totalmente subestimadas. Ahora, se ha dejado a la región la tarea de lidiar con esa secuela. Es preciso adoptar medidas inmediatas para hacer frente al problema de la proliferación de todo tipo de armas. En ese sentido, esperamos con interés el informe del Grupo de Expertos sobre Libia, en cumplimiento del párrafo 5 de la resolución 2017 (2011), en particular en lo que respecta a los sistemas portátiles de defensa antiaérea.

En el informe también se hace hincapié en el hecho de que se ha producido un aumento en las actividades terroristas y la delincuencia organizado en el Sahel. El posible establecimiento de vínculos entre los distintos grupos terroristas podría ser un factor desestabilizador para la región. Apoyamos las medidas que se están adoptando a nivel nacional y regional para contrarrestar esa tendencia. También es necesario fomentar las capacidades de esos países para que puedan encarar tales desafíos.

En el informe se subraya la necesidad de una mejor coordinación entre los distintos mecanismos creados para hacer frente a la crisis en la región. Nos gustaría recibir más detalles sobre la manera en que las entidades de las Naciones Unidas están asistiendo a los países del Sahel. En general, habría sido mejor si la misión hubiera restringido el alcance de su labor a las repercusiones de la crisis libia sobre la región, que es una de las preocupaciones inmediatas del Consejo de Seguridad. Los problemas de desarrollo a largo plazo y sus soluciones requieren un análisis y un examen más detallado por parte de las organizaciones pertinentes. El Consejo de Seguridad no es el órgano pertinente para debatir estos aspectos.

Como conclusión, nos gustaría destacar una recomendación del informe que nos parece intrigante. El informe habla de la aplicación del principio de “persecución sin tregua”. No tenemos conocimiento de si existe tal principio acordado en el derecho internacional, y su aparición en un documento de las Naciones Unidas es incomprensible. Creemos que la introducción de dicha noción tendrá implicaciones negativas, no solo para la estabilidad de la región sino también para la elaboración de normas legales. Por lo tanto, nos gustaría pedir a la Secretaría que eliminara esa recomendación del informe.

**Sr. Araud** (Francia) (*habla en francés*): Me gustaría dar las gracias al Sr. Lynn Pascoe por su intervención y por el trabajo de evaluación que ha llevado a cabo las Naciones Unidas, en estrecha colaboración con la Unión Africana y apoyándose en las necesidades expresadas por las autoridades de los Estados de la región.

La presentación del informe de evaluación (véase S/2012/42) sobre el impacto de la crisis libia en la región del Sahel permite hacer dos constataciones: la primera, sobre la gravedad de la multitud de desafíos tanto de seguridad como humanitarios que se ciernen sobre la región y, la segunda, sobre la necesidad de las Naciones Unidas de adoptar un enfoque más integrado para ayudar a los Estados de la región a superarlos. En primer lugar, trataré las dificultades de la región.

Tanto en el ámbito humanitario como en el de la seguridad, los Estados de la región del Sahel se enfrentan a problemas recurrentes que reclaman, para que se aborden correctamente, soluciones de fondo y una mayor coordinación. Los movimientos de población, compuestos a menudo por inmigrantes que vuelven a sus países de origen tras la crisis de Libia, así como la proliferación de armas en la región constituyen, como ya se ha dicho, factores de desestabilización suplementarios en una región ya de por sí frágil.

Aunque los problemas de la región del Sahel son evidentemente anteriores a la crisis libia, no han recibido respuestas plenamente eficaces. Entre los problemas subyacentes podemos citar las frecuentes crisis alimentarías, el terrorismo de Al-Qaida en el Magreb Islámico y Boko Haram, y el tráfico de armas, drogas e incluso seres humanos. Todos estos fenómenos tienen en común que son cuestiones transnacionales que conciernen, en diversa medida, a todos los países del Sahel. Muy a menudo, a estos Estados les faltan los recursos para hacer frente a los problemas que sobrepasan sus fronteras y que contribuyen a desestabilizar la región. En ese sentido, es particularmente pertinente que el Consejo de Seguridad aborde la cuestión del Sahel en todos sus aspectos, que es algo que no se ha hecho nunca.

Dado el carácter transnacional de esas amenazas, es indispensable que los Estados de la región refuercen su cooperación a favor de la seguridad y del desarrollo, en especial en lo que respecta a los controles fronterizos. Las soluciones deben venir en primer lugar de los propios Estados. La última reunión ministerial celebrada en Nouakchott esta semana demuestra que este proceso está en marcha. La comunidad internacional debe intervenir apoyando a los gobiernos de la región y aportando ayuda a sus iniciativas. La cuestión del papel crucial de la coordinación me lleva a mi segundo punto, a saber, el papel de las Naciones Unidas.

Estamos convencidos de que las Naciones Unidas tienen un papel que desempeñar en el Sahel. En estos momentos, ninguna organización internacional de África reagrupa a todos los países afectados por la

problemática del Sahel. Solo las Naciones Unidas, en virtud de su universalidad y neutralidad, incluyen todos los Estados del Sahel y los países vecinos de la zona. Por consiguiente, es indispensable que las Naciones Unidas adopten un enfoque interno más integrado para ayudar a los Estados de la región en las cuestiones de la seguridad y el desarrollo, orientando a sus organismos, fundaciones y programas en la misma dirección. Además, creemos que esta estrategia no debe traducirse en la creación de mecanismos burocráticos suplementarios. Lo ideal sería recurrir a estructuras existentes y reforzarlas. En ese sentido, invitamos a la Secretaría a mantener informado al Consejo de los esfuerzos llevados a cabo a tal fin.

Me gustaría recordar que en 2011 la Unión Europea lanzó con unos medios presupuestarios importantes, a corto y a largo plazo, una estrategia para el Sahel que preveía muchos proyectos concretos de cooperación a favor del desarrollo, la seguridad y el diálogo político. Por tanto, la Unión Europea está comprometida. Ha nombrado un coordinador y está movilizando todos los instrumentos a su disposición con el principio de la propiedad nacional como guía. En su enfoque, las Naciones Unidas deben tomar en cuenta la iniciativa europea con el fin de evitar la duplicación de esfuerzos inútilmente. Solo de esa manera podremos asegurar la pertinencia de la acción de las Naciones Unidas a las realidades sobre el terreno y a las acciones de otros interlocutores de la comunidad internacional.

Para concluir, me gustaría señalar que Francia acaba de distribuir un proyecto de declaración a la prensa sobre el Sahel, que esperamos que pueda adoptarse posteriormente para mostrar el compromiso del Consejo de Seguridad con este asunto.

**Sir Mark Lyall Grant** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Me gustaría darle las gracias, Sr. Presidente, por convocar esta reunión sobre África Occidental y el Sahel. Asimismo, me gustaría dar las gracias a Lynn Pascoe por su información sobre la situación de la seguridad en la región. Acojo con beneplácito la renovada atención internacional sobre esta cuestión, que volverá a debatirse en el Consejo el próximo mes.

Los problemas que afectan a los países del Sahel son complejos y sus causas son muy diversas. En efecto, tal y como indicó ayer el Sr. Ian Martin ante el Consejo (véase S/PV.6707), muchos son anteriores al conflicto libio. Para abordar esos problemas se requiere una respuesta coordinada. Agradecemos el trabajo realizado por la misión de evaluación al reunir a los Estados y los órganos regionales para compartir experiencias y discutir soluciones. La naturaleza de los problemas a los que se enfrentan dichos países hace que no sea posible resolverlos si no trabajan conjuntamente. Con ese espíritu, y a pesar de las recientes diferencias, también resulta fundamental que las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) se mantengan unidas con los países del Sahel.

El Consejo debe centrar su atención en las cuestiones relacionadas con su especialidad, es decir, en la paz y la seguridad. Debemos lograr que influya la experiencia del resto del sistema de las Naciones Unidas en lo relativo a la prestación de asistencia humanitaria a los Estados afectados.

Es evidente que la crisis libia ha tenido consecuencias en diversos países del Sahel en diferente medida. Sin embargo, la proliferación de armas, el tráfico ilegal de productos y la inseguridad alimentaria son problemas comunes a todos ellos. Me gustaría señalar tres cosas con respecto a esas cuestiones.

La primera es que indudablemente ha habido un aumento de la proliferación de armas en todo el Sahel. La principal causa de ello ha sido el retorno gradual a Malí y al Níger de rebeldes tuareg que lucharon por el régimen de Al-Qadhafi. El papel de la CEDEAO resulta fundamental a la hora de mitigar los efectos de dicha proliferación. Aliento a la CEDEAO a que prosiga con sus esfuerzos por superar los problemas que plantean la proliferación de las armas pequeñas y las armas ligeras y por ayudar a los desplazados por la crisis a volver a casa.

En segundo lugar, en lo relativo al tráfico de bienes ilegales, es evidente que, independientemente de lo ocurrido en Libia, el Sahel resulta un lugar atractivo para los traficantes a causa del bajo riesgo que se corre de ser controlado y detenido por los organismos estatales. Acojo con beneplácito la plataforma judicial regional como mecanismo para la cooperación judicial transfronteriza, así como las iniciativas nacionales de los Estados afectados. Pero si queremos que esos países creen las instituciones pertinentes para resolver este problema, hace falta más apoyo bilateral para la consolidación de capacidades.

En tercer lugar, la crisis de Libia ha sido un factor exacerbante para una región que sufre anualmente escasez de alimentos. Invitamos a todos los gobiernos de la región a facilitar el acceso ininterrumpido a todas las entidades humanitarias. A su vez, las Naciones Unidas deben asegurar, con la ayuda de sus asociados y organizaciones regionales para el desarrollo, la coordinación adecuada de su respuesta y la colaboración de los gobiernos regionales para abordar las causas a largo plazo de la inseguridad alimentaría.

Por último, el Reino Unido se ha comprometido a trabajar con el Gobierno de Nigeria para respaldar sus iniciativas relacionadas con la aplicación de una estrategia global para tratar de resolver las amenazas a la seguridad en Nigeria. El Gobierno británico ha condenado los recientes atentados terroristas de Kano, en el que murieron más de 200 personas, y muestra su profunda preocupación por el creciente número de atentados ocurridos en Nigeria y cuya autoría reclama la secta islamista Boko Haram.

Los atentados se han producido predominantemente al norte de Nigeria y durante el año transcurrido, tuvieron como objetivo, entre otros, instituciones del Gobierno, fuerzas de seguridad y lugares de culto, así como organizaciones internacionales, como el atentado al edificio de las Naciones Unidas en Abuja en agosto de 2011, en el que 23 personas perdieron la vida.

El Reino Unido ha compartido sus conocimientos técnicos sobre políticas, doctrinas y marcos jurídicos para la lucha contra el terrorismo y ha prestado asistencia en el ámbito de capacidades específicas, por ejemplo, en la gestión de las consecuencias de ataques terroristas. Seguiremos apoyando los esfuerzos de Nigeria en la lucha contra el terrorismo en su país y en la región.

**Sr. Hardeep Singh Puri** (India) (*habla en inglés*): Al igual que otros oradores, deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Lynn Pascoe, por su exposición informativa. También deseo que conste en acta nuestro agradecimiento al Secretario General por sus iniciativas para comisionar el estudio de las consecuencias de la crisis libia en la región del Sahel a un equipo integrado de evaluación técnica, a fin de incluirlo en el informe completo de la misión (véase S/2012/42).

Las operaciones militares emprendidas aparentemente para proteger a la población civil han acabado perjudicando claramente a millones de civiles en África occidental y central y en el Magreb. El informe ha puesto de relieve con abundantes detalles el efecto adverso multidimensional del conflicto en los ámbitos económico, humanitario y de la seguridad. En un lapso de tiempo relativamente corto, los países de la región del Sahel han tenido que lidiar con el retorno de casi medio millón de personas, así como con la entrada masiva de armas y municiones. Si se tiene en cuenta que cada repatriado daba sustento a más de siete personas en su hogar, se infiere que unos 3 millones de personas han perdido sus medios de subsistencia. La pérdida de remesas y la elevada tasa de desempleo entre los jóvenes han exacerbado aún más la inseguridad alimentaria y la crisis nutricional.

Tal como se señala en el informe, en algunas zonas grupos terroristas como Al-Qaida están ocupando el vacío dejado por el personal humanitario. Además, la pérdida de turismo, la suspensión de las inversiones, el aumento de los gastos en defensa y la presión sobre los servicios sociales básicos como la atención sanitaria y la educación han hecho mella en los recursos de los gobiernos de la región.

Muchos de los países en la región del Sahel tienen recursos y capacidades institucionales limitados para hacer frente a tal multitud de problemas. Además, varios problemas, como la proliferación de armas, el terrorismo, el tráfico ilícito de drogas y la gestión de las fronteras, entre otros, tienen una dimensión regional y deben abordarse mediante la cooperación regional.

Por consiguiente, apoyamos las recomendaciones formuladas por el equipo de evaluación y creemos que es necesario elaborar y aplicar una estrategia integral a escala nacional, regional e internacional. Tal estrategia debería centrarse principalmente en apoyar el fortalecimiento de las capacidades de las instituciones nacionales en los ámbitos socioeconómico y de la seguridad. Los países interesados deberían aplicar todas las medidas jurídicas y administrativas destinadas a combatir el terrorismo y la delincuencia organizada de conformidad con la resolución 1373 (2001) y otros instrumentos regionales e internacionales pertinentes. Los organismos de las Naciones Unidas, incluidos la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo y el Equipo Especial de las Naciones Unidas sobre la Ejecución de la Lucha

contra el Terrorismo, deberían procurar apoyo técnico y financiero para la aplicación de dichas medidas.

Al mismo tiempo, la asistencia al desarrollo de los países de la región y la cooperación con estos deberían ampliarse para apoyar las iniciativas multisectoriales de reintegración de los gobiernos, dedicando una atención especial a la prevención de los conflictos, la cohesión y la protección sociales, así como el apoyo a los medios de subsistencia de las personas que han regresado a sus hogares. Los programas de desarrollo que generan abundante empleo contribuirán considerablemente a la reintegración de esas personas en las comunidades locales y a evitar que se conviertan en una presa fácil para los grupos terroristas.

También es necesario apoyar las iniciativas regionales de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y de la Comunidad Económica de los Estados del África Central (CEEAC). Se les debería prestar asimismo apoyo técnico para elaborar estrategias coherentes que aborden los problemas transnacionales. A ese respecto, acogemos con beneplácito los pasos emprendidos por las organizaciones regionales y subregionales como la CEDEAO, que incluyan planes regionales de acción para tratar el tráfico ilícito de drogas, la delincuencia organizada y el abuso de las drogas. Asimismo, creemos que debería ampliarse su alcance para abarcar a todos los países en el Sahel que se han visto afectados por el conflicto en Libia. También debería fortalecerse el Centro africano de estudio e investigación del terrorismo, a fin de apoyar la cooperación entre los Estados miembros y los mecanismos regionales.

La Unión Africana quedó marginada de la aplicación de la resolución 1373 (2001). Sin embargo, son los países africanos quienes están sufriendo las consecuencias de ese conflicto. Las lecciones que pueden extraerse son claras. Las Naciones Unidas deben cooperar con la Unión Africana en la solución de los conflictos africanos. Con respecto a la estrategia destinada a abordar las consecuencias de la crisis de Libia en el Sahel, las Naciones Unidas deben integrar sus planes en los esfuerzos de la Unión Africana. Los organismos de las Naciones Unidas pertinentes deberían apoyar a las organizaciones regionales y subregionales y prestarles asistencia en el ámbito del fortalecimiento de las capacidades y en la supervisión de su aplicación. Las oficinas de las Naciones Unidas en la región, incluidas la Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental, la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central y la Oficina de las Naciones Unidas ante la Unión Africana, deberían estudiar vías prácticas y concretas para fortalecer los esfuerzos de los gobiernos nacionales y de las instituciones regionales, a fin de mejorar la coherencia y la coordinación.

El Consejo tiene la responsabilidad de asegurar que la crisis de Libia no exacerbe aún más las frágiles condiciones socioeconómicas y de seguridad en la región del Sahel.

**Sr. Pankin** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Sr. Pascoe por su detallada exposición informativa. Reconocemos la gran trascendencia de la misión de evaluación y, en especial, tal como ha dicho el autor del informe (véase S/2012/42), el hecho de que la misión se realizara en cooperación con las organizaciones regionales y subregionales.

Hemos analizado detenidamente el documento y las recomendaciones que contiene, que confirman que las consecuencias de la crisis de Libia —el alcance real de las cuales solo está empezando a aflorar— suponen una seria amenaza para la seguridad y la estabilidad en toda la región. Además, los efectos negativos también se evidencian fuera de sus fronteras y no solo en el continente africano.

Nos preocupa especialmente la proliferación incontrolada de armas en Libia y fuera de sus fronteras como resultado del conflicto. El robo de armas, incluidos los sistemas portátiles de defensa antiaérea, de almacenes de armas libios y su posterior traslado al extranjero aumentan notablemente el riesgo del terrorismo. Ese es un ejemplo concreto, pero no exhaustivo, de todos los citados en el informe que hoy se nos somete.

Esa situación persiste incluso cuando las autoridades libias no tienen la posibilidad de controlar plenamente la situación en su país o impedir que las armas caigan en manos de elementos terroristas. Recordamos que, de acuerdo con las actuales evaluaciones, se desconoce el paradero de hasta 5.000 sistemas portátiles de defensa antiaérea. Por consiguiente, tenemos que concluir que, teniendo en cuenta las realidades regionales —inestabilidad militar y política, problemas socioeconómicos, falta de control en las fronteras y contrabando—, es solo una cuestión

de tiempo que los sistemas portátiles de defensa antiaérea libios aparezcan en las manos de terroristas y en el mercado negro.

La resolución 2017 (2011), aprobada a iniciativa de Rusia, tiene la finalidad de evitar esos riesgos y amenazas, y asienta los fundamentos para una acción colectiva de toda la comunidad internacional. En ese contexto, al interactuar con los agentes regionales y resolver los problemas que enfrentan los países del Sahel en esta fase posterior al punto álgido de la crisis libia, es necesario aprovechar el potencial del Comité contra el Terrorismo, a fin de apoyar las iniciativas de los países del Sahel destinadas a combatir las amenazas a su seguridad.

Por supuesto, es muy importante la plena y efectiva aplicación de la resolución 2017 (2011). Esperamos con interés la oportuna preparación del informe del Comité establecido en virtud de la resolución 1970 (2011), que confiamos en que contenga recomendaciones específicas y orientadas a los resultados. Además, teniendo en cuenta el trabajo preliminar de base por separado en el informe de la misión de evaluación, consideramos que las entidades de la Secretaría, incluidos la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo y otros organismos de las Naciones Unidas, contribuirán de manera significativa a preparar material para el Comité de Sanciones.

La misión al Sahel detectó otro problema muy grave: el éxodo masivo desde Libia de migrantes de países africanos, lo cual complica la ya compleja situación socioeconómica en la región. Los migrantes en tránsito pueden convertirse en una presa fácil de grupos delictivos, especialmente aquellos que promueven ideas extremistas. Necesitamos un programa urgente para reintegrar a los migrantes. Ese es un desafío complejo para los países del Sahel y los organismos regionales.

Los esfuerzos concertados de las autoridades regionales y el apoyo de la comunidad internacional, en especial de las Naciones Unidas, son importantes para combatir las amenazas. Es esencial que el sistema de las Naciones Unidas lleve a cabo una acción coordinada, basada en las prioridades nacionales. En el desarrollo de una estrategia para combatir las consecuencias de la crisis libia, los Estados de la región deben desempeñar un papel crítico y decisivo.

Con respecto a la idea que contiene el informe de establecer algún tipo de mecanismo marco para ayudar a los países del Sahel a abordar los problemas de seguridad, las decisiones en ese sentido deben adoptarlas los propios Estados de la región, con el debido respeto por su soberanía.

Por último, las amenazas que el conflicto libio hizo aparecer como el genio de una lámpara son fruto del planteamiento favorable al uso de la fuerza que algunos miembros de la comunidad internacional eligieron para resolver el conflicto libio, así como de la interpretación arbitraria de las disposiciones de la resolución 1973 (2011), que es una lección objetiva para todos nosotros.

**Sr. Osorio** (Colombia): En primer lugar, quisiera dar las gracias al Sr. Lynn Pascoe por el informe que nos ha presentado (véase S/2012/42) y al mismo tiempo destacar el trabajo conjunto desarrollado por las Naciones Unidas y la Unión Africana en la conducción de la misión de evaluación y la preparación del informe que se nos ha presentado. Ello es una muestra muy destacada de la necesaria cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales.

La aspiración del pueblo libio por convertir a su país en una democracia basada en el estado de derecho y el respeto a los derechos humanos y libertades fundamentales de sus ciudadanos debió enfrentarse al despotismo de la dictadura del Coronel Al-Qadhafi. Infortunadamente, la crisis desencadenada por la violenta respuesta del régimen no solo afectó negativamente a la población libia, sino también a los Estados vecinos y de la región en general.

Las diversas manifestaciones y dimensiones del impacto de la crisis libia en los países de la región del Sahel siguen siendo motivo de preocupación y por ello consideramos necesario realizar acciones oportunas, dirigidas a apoyar los esfuerzos e iniciativas de los Estados y las organizaciones regionales y subregionales para dar respuesta a los problemas de seguridad que se desprenden de esta situación.

El informe de la misión de evaluación presenta recomendaciones concretas, cuyo detenido análisis nos permitirá avanzar en la formulación de iniciativas y programas basados en el principio de la titularidad nacional, el establecimiento de una clara división de responsabilidades entre los actores involucrados, la efectiva coordinación y coherencia de actividades, así como la formulación de claras prioridades.

El retorno de la normalidad a Libia y su pronta recuperación económica son elementos necesarios para que las acciones de la Organización en la región del Sahel sean efectivas y propicien soluciones sostenibles. Todo el sistema de las Naciones Unidas, y particularmente la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL), debe permanecer comprometido en el logro de una Libia próspera y en paz, lo que a su vez se constituirá en factor de estabilidad y bienestar para la región.

Como lo indica el informe de la misión, la crisis en Libia exacerbó aún más una situación de seguridad que ya era precaria en la región del Sahel. En este sentido, se agudizaron ciertos factores de riesgo para la estabilidad de los países en la subregión, por lo que la Organización en su conjunto debe emprender acciones que brinden asistencia inmediata para atender los problemas coyunturales y, al mismo tiempo, contribuir a la solución de largo plazo de los problemas estructurales.

El retorno de los repatriados y la proliferación de armas pequeñas y ligeras son las principales repercusiones sobre las que debemos enfocar nuestra atención. Tal como fue manifestado por las autoridades de los países de la región del Sahel, la prioridad debe ser puesta en el establecimiento, desarrollo y mejora de las capacidades de las instituciones nacionales y mecanismos regionales para atender estos problemas.

La aproximación a la situación de los repatriados debe basarse en el respeto de sus derechos humanos y en la procura de alternativas económicas que permitan una inserción adecuada en los países de retorno. Asimismo, debemos promover la mejora de las condiciones sociales de las comunidades de acogida y mitigar el impacto del retorno sobre la economía de los países de la región, brindando la debida atención a las interrelaciones entre seguridad y desarrollo.

La proliferación de armas pequeñas y ligeras es una preocupación que requiere de la decidida cooperación internacional para lograr una solución sostenible. El fortalecimiento de los controles en frontera a través de la dotación de recursos tecnológicos y financieros; el establecimiento de acuerdos de cooperación judicial efectivos; el monitoreo, marcaje y rastreo de las armas pequeñas y ligeras; el intercambio de información y la asistencia en la implementación de las normas internacionales aplicables sobre la materia son áreas concretas sobre las que debemos priorizar nuestras acciones, a fin de evitar que estos factores de riesgo se deterioren de tal manera que pongan en peligro la seguridad de los Estados de la región.

La magnitud de las amenazas a la seguridad de los países de la subregión descritas en el informe requiere que las iniciativas que se adopten reconozcan la interrelación entre desarrollo y seguridad en los países de la subregión. Estas estrategias deberán contar con el liderazgo de las autoridades nacionales y una estrecha colaboración con los interlocutores internacionales, particularmente las Naciones Unidas a través de sus oficinas ante la Unión Africana, para África Occidental y para África Central, así como actores regionales y subregionales como la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental.

**Sr. Berger** (Alemania) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto Pascoe por sus exposiciones informativas al Consejo de Seguridad sobre la situación en el Sahel. También acojo con beneplácito el informe de la misión de evaluación a la región (véase S/2012/42).

En el informe se confirma un panorama preocupante en cuanto a la situación en la región del Sahel y las cuestiones conexas de seguridad, economía y condiciones humanitarias. Para responder a la crisis, actualmente Alemania está llevando a cabo proyectos de cooperación financiera y técnica en la región por un valor aproximado de 10 millones de dólares. Nos preocupa en particular que los problemas estructurales subyacentes anteriores al conflicto de Libia —principalmente el subdesarrollo, la migración y los efectos relacionados con el clima— no se hayan atendido en absoluto o lo suficiente.

Un primer análisis de las actuales medidas nacionales y regionales para afrontar esas cuestiones demuestra la necesidad de que aumente la cooperación entre los Estados afectados de la región y se mejore la coordinación de la asistencia de la comunidad internacional. En las medidas para superar esas deficiencias deben abordarse tanto las necesidades inmediatas como los déficits estructurales. Hay que incluir el apoyo a las iniciativas en curso de los Gobiernos de la región y el fortalecimiento de mecanismos regionales existentes.

Es importante que continúe el diálogo con países como Argelia y Nigeria sobre cuestiones de seguridad.

Los mecanismos de cooperación con las nuevas autoridades de Libia deben seguir fortaleciéndose. Todas las actividades internacionales para destruir y controlar armas en Libia, a las que Alemania contribuye, son de gran relevancia. El interés que vuelve a despertar la cooperación regional entre los países del Magreb también puede aportar nuevas perspectivas.

Por otro lado, convendría mejorar la coordinación de las diferentes actividades en curso que las Naciones Unidas llevan a cabo en la región. Esas medidas para abordar distintas deficiencias también deben concebirse en atención a la Estrategia de la Unión Europea para la Seguridad y el Desarrollo en el Sahel. Dicha Estrategia, que se centra sobre todo en Malí, Mauritania y el Níger, combina cuestiones de desarrollo y seguridad y se financiará con otros 150 millones de euros. La Estrategia se aplicará en estrecha cooperación con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Unión Africana.

En ese sentido, celebramos que la Unión Africana participara en la misión de evaluación conjunta de las Naciones Unidas y agradecemos la labor realizada por la misión. Creemos que, en adelante, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental, que ya está colaborando estrechamente con muchos países de la región, podría dedicar más atención a las amenazas de seguridad en toda la zona del Sahel.

A fin de agregar valor a las iniciativas que ya están en curso, el Representante Especial del Secretario General podría contribuir a fomentar la cooperación regional entre los países del Sahel en la lucha contra el terrorismo y la delincuencia organizada, en estrecha coordinación con las organizaciones regionales africanas interesadas, sobre todo la CEDEAO, y otros asociados internacionales.

Por último, quisiera señalar que nos complace que en el informe de la misión de evaluación se haya incluido la cuestión de las repercusiones del cambio climático sobre las condiciones de seguridad. Apoyamos el proyecto de comunicado de prensa presentado por el representante de Francia.

**Sr. Wang** Min (China) (*habla en chino*): Deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Pascoe, por su exposición informativa.

El conflicto libio tiene graves consecuencias para la situación política, de la seguridad, económica y humanitaria de la región del Sahel. El regreso en masa de nacionales extranjeros ha generado una onerosa carga económica y social para los países de la región. La proliferación de armas ha alentado aún más la delincuencia organizada transnacional y el terrorismo en la región. Los efectos negativos de la situación de Libia seguirán aumentando, y plantean una amenaza sostenida para la paz y la estabilidad en la región. China expresa su profunda preocupación al respecto.

A fin de eliminar estos efectos negativos, los países de la región han desplegado esfuerzos positivos para ayudar a sus propios nacionales a regresar e integrarse en las sociedades locales, y han procurado fortalecer el control fronterizo y cooperar en el ámbito de la justicia y el cumplimiento de la ley. La Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y otras organizaciones subregionales han aprovechado al máximo los mecanismos existentes para coordinar los esfuerzos pertinentes de los países de la región. China expresa su gratitud en este sentido.

Al abordar la cuestión de Libia, las preocupaciones de África deben recibir debida atención. Las opiniones de África deben respetarse debidamente. África por sí sola no debe responder por los efectos negativos del conflicto libio. La comunidad internacional debe prestar asistencia activa a los países y las organizaciones de la región, examinar con seriedad y aplicar de manera efectiva las recomendaciones pertinentes que figuran en el informe de la misión de evaluación (véase S/2012/42) y, en ese proceso, potenciar la comunicación con los países y las organizaciones regionales. Los organismos pertinentes de las Naciones Unidas deben aportar sus conocimientos especializados respectivos a fin de obtener más apoyo internacional a la región.

**Sra. DiCarlo** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Pascoe, por su exposición informativa. Los Estados Unidos también desean dar las gracias al Representante Especial, Sr. Djinnit, por su constante liderazgo en la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y en la región del Sahel. Valoramos sobremanera la labor de la misión interinstitucional de las Naciones Unidas en el Sahel y su posterior informe (véase S/2012/42).

El informe ofrece numerosas recomendaciones para nuestro examen colectivo y, si bien vale la pena deliberar sobre todas, hoy me centraré concretamente

en las que guardan relación con la proliferación de armas y el terrorismo, la situación humanitaria y la inseguridad alimentaria.

Si bien los éxitos han sido moderados, seguimos preocupados por las amenazas que plantean el tráfico ilícito de armas y el terrorismo, y acogemos con beneplácito las recomendaciones al respecto que se enuncian en el informe de la misión de evaluación. Coincidimos en que hay que abordar la situación a nivel nacional, regional e internacional, a través de un marco general que incluya a todos los países afectados. Las Naciones Unidas, junto con la Unión Africana y otras organizaciones pertinentes, podrían desempeñar un papel más importante para coordinar estos esfuerzos.

Seguiremos promoviendo la intensificación de los esfuerzos regionales en la lucha contra la proliferación de armas y el terrorismo, y ajustaremos nuestra asistencia para facilitar ese proceso. Por ejemplo, estamos plenamente comprometidos a trabajar con dinamismo en el grupo de trabajo regional sobre el fomento de la capacidad del Sahel en el marco del Foro mundial contra el terrorismo, que copresidimos. Además, desplegamos esfuerzos de fomento de la capacidad para combatir el terrorismo mediante la Iniciativa transahariana de lucha contra el terrorismo, que tiene por objetivo respaldar los esfuerzos de los asociados para contener y marginar las organizaciones terroristas.

Los grupos terroristas de la región del Sahel, como Al-Qaida en el Magreb Islámico, siguen preocupándonos. Al-Qaida en el Magreb Islámico ha demostrado su capacidad para llevar a cabo actividades delictivas y ataques contra objetivos fáciles a través de distancias considerables. También ha consolidado campamentos en zonas aisladas al norte de Malí. También nos preocupa mucho la violencia atribuida a Boko Haram.

Los países sahelianos están logrando progresos en sus capacidades de lucha contra el terrorismo. Argelia, Malí, Mauritania y el Níger han ejercido mayor presión sobre Al-Qaida en el Magreb Islámico y han elaborado respuestas regionales más eficaces para hacer frente a esta amenaza. Además, el Chad ha aumentado sus esfuerzos para frustrar los intentos de Al-Qaida en el Magreb Islámico de penetrar en su territorio.

Reconocemos que la crisis de Libia ha generado un conjunto de problemas transfronterizos en relación con la seguridad, incluido el aumento del tráfico ilícito de armas, que representa una amenaza para la estabilidad de la región, y hay que enfrentarlos. Nos preocupa el carácter poroso de la frontera entre el Chad, el Níger y Libia, así como el riesgo de que las armas, incluidos los sistemas portátiles de defensa antiaérea, se desplacen de un lugar a otro a través de las fronteras. Estas armas en manos de los terroristas podrían desestabilizar aún más las zonas de por sí frágiles del Sahel y sus alrededores.

Mi Gobierno, en cooperación con el Reino Unido, los Países Bajos, el Canadá, Francia, Italia y Alemania, está ampliando sus esfuerzos de asistencia para la seguridad de los armamentos, lo cual contribuirá a fiscalizar todos los depósitos de todas las armas y municiones conocidas y llevar un inventario de ellos en Libia y destruir los sistemas portátiles de defensa antiaérea y otras armas y municiones, según lo aprobado por las autoridades libias. Instamos a los gobiernos de la región a que apoyen los esfuerzos del Gobierno de Libia para identificar, obtener y destruir los sistemas portátiles de defensa antiaérea sueltos y otras armas ligeras, que puedan ser objeto de contrabando a través de la frontera de Libia para introducirlos en la región del Sahel. Además, apoyamos plenamente los esfuerzos de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia para abordar esta cuestión, incluida la labor fundamental que realiza con funcionarios libios y otros funcionarios pertinentes en la esfera de la seguridad fronteriza.

En el informe de la misión de evaluación se señala que aumenta la preocupación por los efectos humanitarios y económicos que la crisis ha tenido para la región del Sahel. Los efectos son graves y exigen la atención permanente de la comunidad internacional. Estamos interesados en escuchar ideas sobre la manera en que las Naciones Unidas y las organizaciones internacionales pueden fortalecer sus esfuerzos para aliviar estos problemas e impedir que surjan nuevas crisis humanitarias.

Los Estados Unidos han tratado de facilitar el regreso de migrantes africanos desde Libia. El año pasado, facilitamos 27 millones de dólares a través de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) para los repatriados desde Libia. Observamos que en el informe se recomienda respaldar los esfuerzos constantes de la OIM para prestar asistencia a los gobiernos de la región a reintegrar a sus

ciudadanos, e instamos a los gobiernos a que ayuden en estos momentos de necesidad.

Con respecto a la inseguridad alimentaria, estamos de acuerdo con la recomendación del informe de que deben adoptarse medidas de mayor alcance para enfrentar el deterioro de la situación alimentaria en la región tanto a corto como a largo plazo. El UNICEF advierte que más de 1 millón de niños de todo el Sahel podrían enfrentar una grave desnutrición en 2012. Reconocemos que el retorno de personas de Libia al Sahel solo exacerba el problema. Ahora las familias tienen más bocas que alimentar en una situación en que la seguridad alimentaria se torna cada vez más problemática y las remesas han disminuido.

Los Estados Unidos movilizan recursos para enfrentar la escasez de alimentos. El año pasado, facilitamos más de 23 millones de dólares en asistencia humanitaria a las comunidades afectadas del Sahel para la seguridad agrícola y alimentaria, la recuperación económica y los programas de nutrición. Además, suministramos cerca de 77 millones de dólares anuales para la asistencia alimentaria, la recuperación económica y el apoyo a los medios de subsistencia en el Sahel. Al final del año pasado, los Estados Unidos se comprometieron a donar otros 58 millones de dólares al Programa Mundial de Alimentos (PMA) en el Chad y una contribución de 7,5 millones de dólares al PMA en el Níger, así como más de 2 millones a los Servicios Católicos de Socorro de Malí, para responder a las necesidades alimentarias de emergencia de más de medio millón de personas en la región.

Todos debemos tener en cuenta las crisis alimentarias que podrían surgir si la región se desestabiliza y los terroristas pueden llegar a operar en medio de la impunidad. Mi Gobierno está trabajando con los dirigentes de los países del Sahel para encarar ese reto mediante una serie de iniciativas políticas, sociales y económicas, incluso gestionar con éxito las transiciones democráticas y enfrentar el terrorismo, y esperamos que el Consejo se mantenga vigilante ante estos complejos problemas.

**Sr. Cabral** (Portugal) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Lynn Pascoe, por su exposición informativa y por haber esbozado los principales aspectos del informe de la misión de evaluación (véase S/2012/42). A nuestro juicio, el informe constituye una excelente base para reflexionar con seriedad sobre el carácter y el alcance de los problemas que afectan a la región del Sahel, así como sobre la manera de garantizar respuestas multisectoriales e integradas de la comunidad internacional.

Como se estipula claramente en el informe, los problemas que existen en el Sahel son anteriores a la crisis libia y han merecido durante cierto tiempo la atención de la comunidad internacional. Como claro ejemplo del vínculo existente entre la seguridad y el desarrollo, hay que señalar que la situación en Libia no ha alterado la naturaleza de la crisis en el Sahel, aunque sí ha exacerbado los desafíos existentes en los Estados con capacidades de respuesta limitadas, principalmente con el flujo repentino de grandes cantidades de repatriados y la proliferación de armas y municiones.

Movido por su preocupación por el riesgo que la proliferación de armas y municiones supone para la estabilidad y la seguridad tanto de Libia como del Sahel, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 2017 (2011), por la que se confiere al Comité creado en virtud de la resolución 1970 (2011) la tarea de presentar un informe al Consejo sobre las propuestas encaminadas a contrarrestar esa amenaza. Se espera la presentación del informe para marzo.

En la resolución 2022 (2011), el Consejo de Seguridad fortaleció el mandato de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL) en esa materia. Estimamos que el concepto integrado que guió la misión de evaluación debe aplicarse también a estas diversas iniciativas y garantizar que se complementen entre sí de la manera más eficaz.

En el informe se identifica una serie de medidas nacionales y regionales que podrían mejorar la situación en toda la región y se aborda una serie de preocupaciones. Libia aún se halla en una fase de transición post revolucionaria. Esperamos que la estabilización del país, su recuperación económica y la reintegración regional tendrán efectos positivos en todo el Sahel.

Por consiguiente, es esencial que la comunidad internacional y el Consejo apoyen a las autoridades sirias a abordar con éxito una serie de preocupaciones y retos apremiantes. Entre estos se cuenta la aprobación de una ley sobre migración que también se ocupe de los diferentes problemas que afligen a los trabajadores migrantes africanos en Libia; el desarme, la desmovilización y la reinserción de los grupos

armados, junto con la creación de fuerzas de seguridad profesionales y militares; y la creación de un sistema de gestión fronteriza efectiva. Otra medida importante para Libia sería participar en las diferentes iniciativas regionales relativas a los problemas fronterizos y transversales en la región del Sahel.

En cuanto al caso específico de las redes de la delincuencia organizada y del terrorismo, el informe ya incluye datos útiles sobre las tendencias actuales. Sin embargo, debemos seguir desarrollando nuestra comprensión de los vínculos y los solapamientos existentes entre las diversas formas de delincuencia organizada, y entre las redes de la delincuencia organizada y los grupos terroristas que operan en la región. ¿Se yuxtaponen necesariamente? ¿Existen conflictos en cuanto a los recursos? ¿Cómo han evolucionado recientemente las estrategias de reclutamiento de los grupos terroristas? Creemos que esas y otras cuestiones exigen un análisis integrado de la amenaza, vinculando las preocupaciones relativas a la prevención de conflictos con los esfuerzos en materia de construcción del Estado y de prevención del terrorismo.

A nuestro juicio, el sistema de las Naciones Unidas debe adoptar un enfoque más proactivo, antes que reactivo, a los problemas de extremismo y el terrorismo, haciendo un uso más creativo de las herramientas existentes, incluidas las misiones políticas especiales. Apoyamos decididamente el enfoque escogido para vincular las diversas dimensiones del problema y abordar las causas subyacentes de la inestabilidad en la región del Sahel. Algunos de esos problemas requieren respuestas rápidas, ya que podrían propagarse más allá de la región y empeorar una situación humanitaria de seguridad que ya es grave, pero otros requieren estrategias e instrumentos a largo plazo.

En consecuencia, estimamos que todo seguimiento del informe debe identificar claramente qué medidas podrían tener un efecto inmediato —por ejemplo, la asistencia humanitaria, la proliferación de armas o el control fronterizo— y cuáles funcionan, en lo esencial, a largo plazo, especialmente las que tienen por objeto la recuperación económica, el empleo de los jóvenes y el fomento de capacidades. Esas medidas nos ayudarán a comprender cómo los diferentes tipos de medidas se pueden utilizar y combinar de la mejor manera posible a fin de promover el desarrollo sostenible y la seguridad de la región.

Los problemas que se identifican aquí también son transfronterizos, por lo que no pueden abordarse mediante respuestas nacionales únicamente. Valoramos los esfuerzos desplegados por diferentes países, pero debe ponerse un énfasis inequívoco en el desarrollo de capacidades regionales. Ya hay planes de acción regionales aprobados por organizaciones regionales — a saber, la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO)— que deben llevarse a la práctica para tratar los problemas que afectan al Sahel. Debemos fomentar igualmente arreglos especiales bilaterales y multilaterales entre los países del Sahel con el fin de centralizar recursos de control fronterizo y luchar contra el terrorismo y la delincuencia organizada. A ese respecto, estimamos que las oficinas regionales de las Naciones Unidas —la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central— y las misiones pertinentes de las Naciones Unidas en la región pueden desempeñar un papel clave para reunir a los agentes relevantes y promover iniciativas concretas.

La coherencia entre las diversas iniciativas de apoyo internacional para la región del Sahel debe ser también una de nuestras preocupaciones fundamentales. En particular, quisiera mencionar la estrategia de la Unión Europea para el Sahel, que pretende vincular las dimensiones de la seguridad y el desarrollo a través de una serie de medidas que, en buena medida, coinciden con las que el informe menciona. La creación de mecanismos de cooperación que abarcan esta y otras iniciativas internacionales contribuiría ciertamente a evitar la duplicación y a una utilización más eficiente del apoyo internacional.

La permanente inestabilidad en el Sahel tiene implicaciones que van más allá de los países más directamente afectados. Por consiguiente, desde el punto de vista de la participación continua de las Naciones Unidas en la supervisión de la situación y de los efectos de esos retos en el Sahel y en la región en su conjunto que se extiende desde el Océano Atlántico hasta el Índico, esperamos con interés el debate del Consejo sobre los retos transnacionales en el Sahel y la región de África occidental, previsto para febrero bajo la Presidencia del Togo. Por su parte, Portugal está dispuesto a seguir contribuyendo a los esfuerzos internacionales, aquí en Nueva York y en otros foros en los que Portugal participa, con el fin de promover un

enfoque más colaborador e integrado respecto de los retos que afronta la región del Sahel.

**Sr. Briz Gutiérrez** (Guatemala): Agradezco al Secretario General Adjunto Lynn Pascoe su presentación.

La situación en la región del Sahel ha sido motivo de gran preocupación para mi delegación aún antes de los acontecimientos registrados en Libia el año pasado. Es por ello que aplaudimos la iniciativa del Secretario General de enviar una misión de evaluación sobre el impacto de la crisis en Libia y la situación de seguridad de la región del Sahel.

Asimismo, nos complace el apoyo que recibió dicha misión de evaluación para desarrollar su mandato por parte de los países de la región, particularmente de las autoridades de los cinco países que visitaron y también de las organizaciones regionales relevantes, particularmente la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental. Encomiamos el compromiso de los gobiernos de los países afectados por la crisis en Libia, que están tomando medidas para enfrentar los retos de seguridad y los desafíos humanitarios.

La región del Sahel se ha convertido en un corredor en el que las actividades ilícitas como el tráfico de drogas, el tráfico de armas pequeñas y ligeras, el terrorismo y el crimen organizado transnacional van en aumento, exacerbando así los retos socioeconómicos existentes de una región en la cual la mayoría de los países están catalogados como países menos adelantados. A eso hay que agregar que la región está enfrentando sequías extremas e inundaciones, consecuencias del cambio climático. Por todo lo anterior, mi delegación considera que las Naciones Unidas deben apoyar todo esfuerzo encaminado a asistir a los países de la región del Sahel que enfrentan estos retos transfronterizos y examinar seriamente la situación, incluyendo las recomendaciones de la misión de evaluación.

Sobre la situación humanitaria nos preocupa que, de acuerdo a informaciones de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH), 20 millones de personas en la región del Sahel necesitan asistencia humanitaria, particularmente Mauritania, el Níger, Burkina Faso y el Chad. Consideramos que se deben fortalecer los sistemas de alerta temprana para prevenir una crisis alimentaria y nutricional. Es importante que todos los países donantes continúen manteniendo su respaldo a las actividades de ayuda humanitaria que se brindan a través de la OCAH, y apoyando la estrategia de preparación para la crisis alimentaria y de nutrición para la región del Sahel lanzada por el Comité Permanente entre Organismos en Dakar el 15 de diciembre pasado.

Sobre la situación de seguridad, expresamos nuestra preocupación por la proliferación y el tráfico ilícito de armas pequeñas y otros tipos de armas, el tráfico de drogas y la expansión y acciones de grupos terroristas. Coincidimos con la conclusión del informe de evaluación (véase S/2012/42) de que los países de la región del Sahel no pueden enfrentar de forma aislada la amenaza del crimen organizado transnacional, en particular las actividades de grupos terroristas como Al-Qaida en el Magreb Islámico y Boko Haram.

Apoyamos, por supuesto, el fortalecimiento de los mecanismos y estrategias existentes de seguridad a nivel regional. Lo novedoso no es el repunte del tráfico de armas pequeñas y armas ligeras, que ya existía en la región, sino el tipo de armas que circulan ahora, pues ya no nos referimos solo a armas pequeñas, sino a armas pesadas como misiles portátiles superficie-aire, con una capacidad destructiva mayor que supone un riesgo mayor para toda la región. Las armas de que se informa salieron de Libia y que, tomando en cuenta la porosidad de las fronteras, están circulando por toda la región del Sahel, con facilidad pueden caer en manos de grupos delictivos y terroristas que operan en la zona.

Consideramos urgente el cumplimiento efectivo de la resolución 2017 (2011) del Consejo de Seguridad y la comunicación y cooperación continua de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia con la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental sobre este tema.

Asimismo, se debe apoyar a los países de la región del Sahel a cumplir con las resoluciones relevantes del Consejo de Seguridad para combatir el terrorismo, en especial las resoluciones 1373 (2001) y 1624 (2005), e implementar la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo aprobada en 2006.

En conclusión, la crisis económica, la migración, el narcotráfico, el tráfico de armas, el crimen organizado y el terrorismo son factores a los que la crisis en Libia puede ayudar a cimentar en la región del

Sahel, creando un escenario letal de inseguridad e inestabilidad justo cuando la región enfrenta una contracción económica por diversos factores.

Por ello, creemos que el Consejo de Seguridad debe considerar las recomendaciones del informe de la misión de evaluación, especialmente aquellas identificadas como inmediatas a nivel nacional, regional e internacional, y con esto contribuir a fortalecer el sistema de las Naciones Unidas en su capacidad de asistencia a los países de la región del Sahel en cuestiones de seguridad.

**Sr. Musayev** (Azerbaiyán) (*habla en inglés*): Al igual que otros oradores, quiero dar la bienvenida al Sr. Pascoe y agradecerle su exposición informativa.

Estamos muy agradecidos al Secretario General por su iniciativa de desplegar una misión interinstitucional de evaluación de las Naciones Unidas en la región del Sahel, así como por el amplio informe (véase S/2012/42) que ha presentado la misión. Nos alienta que esa iniciativa haya sido ampliamente valorada y que la misión haya sido invitada por los líderes civiles y políticos de la región a participar en la solución de los desafíos que enfrentan, con notable apertura.

El análisis de la misión respecto de las repercusiones políticas, de seguridad, humanitarias y socioeconómicas de la crisis de Libia en los países vecinos es un ejemplo de la necesidad de fortalecer la cooperación, en particular mediante el desarrollo de un enfoque común para la región del Sahel. Coincidimos con la opinión de la misión de que en cualquier estrategia inmediata a largo plazo para mitigar las consecuencias de la crisis en Libia se deben tener en cuenta las causas subyacentes de los problemas de la región. Las recomendaciones de la misión en ese sentido requieren un examen detenido.

Es encomiable que los países de la región hayan establecido una serie de programas nacionales y regionales y mecanismos para hacer frente a las preocupaciones en materia de seguridad en la región. Al mismo tiempo, como señala la misión, la mayoría de los países de la región no puede superar las amenazas de manera aislada. Por lo tanto, las iniciativas emprendidas por los gobiernos de los países afectados, así como los esfuerzos de la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y otras organizaciones pertinentes, deben contar con el apoyo de las Naciones Unidas y la comunidad internacional en general.

Se debe prestar una profunda atención a los llamamientos de los países del Sahel, que necesitan fortalecer su capacidad y contar con fondos para hacer frente a las amenazas y los desafíos. El efecto desestabilizador que tiene en la región la proliferación ilícita de armas pequeñas y armas ligeras requiere una consideración especial, además del impacto directo sobre la situación de la seguridad en los países del Sahel. Tampoco debemos subestimar el riesgo de la proliferación de armas fuera de la región, debido a la posibilidad de que caigan en manos de terroristas y separatistas en otras partes del mundo.

También nos gustaría apoyar la recomendación de la misión respecto de la necesidad del diálogo entre las comunidades y las religiones, que, en nuestra opinión, adquiere una importancia adicional en el contexto de los esfuerzos a favor de la paz, la seguridad y la estabilidad en la región.

Es obvio que el éxito depende de una mayor coherencia entre todas las partes interesadas. Por eso es importante y digno de elogio que, a pesar de que pertenecen a distintas regiones, todos los países están dispuestos a trabajar de una manera más coordinada.

**Sr. Loulichki** (Marruecos) (*habla en francés*): Para comenzar, quiero dar las gracias al Sr. Lynn Pascoe por su detallada exposición informativa y, como de costumbre, muy clara.

Este primer debate en el Consejo sobre una zona tan delicada como el Sahel es muy importante para la estabilidad y la seguridad de varias subregiones en África. Es muy oportuno, habida cuenta de los alarmantes acontecimientos que han tenido lugar recientemente en la región sahelosahariana. Los análisis y recomendaciones que figuran en el informe (véase S/2012/42) presentado por el Secretario General Adjunto sugieren modalidades clave para apoyar los esfuerzos nacionales, regionales e internacionales encaminados a encontrar soluciones sostenibles a los numerosos desafíos que enfrenta la zona.

Debido a que se encuentra tanto en el Magreb como en la región sahelosahariana, naturalmente Marruecos se ve afectado de manera directa por las amenazas que surgen en la región del Sahel y, por lo tanto, está profundamente interesado en los acontecimientos en esa parte de nuestro continente.

El aumento en el número de atentados y secuestros perpetrados por Al-Qaida en el Magreb Islámico, el aumento en el número de atentados perpetrados por Boko Haram, el resurgimiento de los antiguos movimientos rebeldes, la proliferación de todo tipo de armas y el tráfico de todo tipo son motivos de preocupación, y todos los Estados de la región y el resto de la comunidad internacional deben abordarlos con seriedad.

Los problemas de seguridad que se presentan en la región sahelosahariana no son nuevos. Desde hace varios años esa región enfrenta un resurgimiento sin precedentes en las actividades de las redes transnacionales de delincuencia organizada y grupos terroristas.

Más recientemente, las principales redes transatlánticas de tráfico de drogas han transformado gradualmente el Golfo de Guinea y África occidental en una zona de tránsito y redistribución, desde la cual se envían drogas duras a través de algunos países del Sahel hacia Europa, los países del Magreb y el Oriente Medio. Los peligrosos acontecimientos en la región sahelosahariana son el resultado de la confluencia de muchos factores estructurales y cíclicos que se relacionan entre sí.

La situación es el resultado de las dificultades que enfrentan los Estados de la región para asegurar sus fronteras y de la pobreza creciente en algunas zonas del Sáhara, que ofrece un incentivo para recurrir a las actividades delictivas con fines de supervivencia. Esa combinación de factores ha permitido que los grupos rebeldes armados, los movimientos secesionistas y muchas redes transnacionales de delincuencia organizada y grupos terroristas, incluido Al-Qaida en el Magreb Islámico, se establezcan allí y creen zonas grises.

Recientemente, la situación se vio agravada por la crisis en Libia, cuyos efectos aún se dejan sentir en muchos países sahelosaharianos en términos de seguridad, pero también, y por sobre todo, en los planos humanitario y socioeconómico.

Se llevó a cabo una serie de iniciativas loables en los planos nacional, bilateral y regional con el fin de ofrecer soluciones a los problemas en el Sahel, mucho antes de la crisis de Libia. Desafortunadamente, esas iniciativas no han permitido hasta la fecha abordar el problema de una manera holística, integradora y coordinada.

Ha llegado el momento de una mayor cooperación regional entre todos los Estados de la región. Esperamos que la comunidad internacional, encabezada por las Naciones Unidas, dedique una mayor atención a la situación, proporcionando soluciones a los problemas estructurales relacionados con los movimientos armados o grupos secesionistas, que perpetúan la existencia de zonas grises, facilitando la proliferación de las actividades terroristas y la delincuencia. Los órganos y organismos de las Naciones Unidas desempeñan un papel fundamental en el fomento de las capacidades de los Estados de la región para luchar contra el terrorismo y la delincuencia transnacional organizada.

Dados los alarmantes acontecimientos relacionados con la proliferación de armas, es evidente que es necesario establecer una cooperación regional entre los países del norte de África y entre esa subregión y África occidental. Por otro lado, la consolidación de los lazos entre las redes de la delincuencia transnacional organizada, en particular las redes de tráfico de drogas procedentes del Océano Atlántico y los grupos armados o terroristas del Sahel, presentan una amenaza grave para la estabilidad y la seguridad internacionales.

La comunidad internacional debe igualmente prestar una especial atención a los desafíos humanitarios y socioeconómicos a los que se enfrentan los Estados del Sahel, particularmente los causados por los problemas recurrentes de seguridad alimentaria y a la luz del reciente retorno de los trabajadores migrantes de Libia a sus países de origen.

Mi país apoya la recomendación del informe de la misión de evaluación de que las Naciones Unidas deben elaborar una estrategia integrada que aborde de forma concertada y global los problemas humanitarios y de seguridad y desarrollo en la región del Sahel a mediano y largo plazo. Mi país apoya plenamente la idea presentada en dicho informe sobre la creación de una plataforma de cooperación regional para la región del Sahel. Ese mecanismo de cooperación debe tener una naturaleza y un alcance transregionales, que permitan la participación de todos los países del Magreb árabe y del Sahel, así como de todos los países de África occidental o central pertinentes, con la colaboración de las Naciones Unidas y socios internacionales.

Por último, mi delegación expresa su pleno apoyo del proyecto de declaración de prensa propuesto por Francia sobre esta cuestión.

**Sr. Menan** (Togo) (*habla en francés*): La delegación togolesa agradece al Secretario General su oportuna iniciativa de enviar una misión de evaluación sobre los efectos de la crisis libia en la región del Sahel y acoge con beneplácito el informe (S/2012/42) de la misión que acaba de presentar el Sr. Lynn Pascoe. La composición multisectorial de la misión demuestra el grado de importancia que las Naciones Unidas otorgan al tema bajo examen en el contexto de la paz y la seguridad regional e internacional.

Durante los dos últimos decenios, la región del Sahel, antaño estable, se ha convertido en una zona donde la inseguridad se extiende a causa de los ataques terroristas y el tráfico de drogas, armas, bienes y personas. En resumen, todos los ingredientes de la delincuencia organizada. Puesto que esta región es adyacente a África occidental, el mal ya ha llegado allí. Aunque los líderes de la región tomaron medidas audaces para combatir ese flagelo la crisis libia agravó la situación. Las verdaderas consecuencias de esa crisis las ha establecido claramente el equipo de evaluación, el cual ha identificado varios sectores que se han visto afectados, como el de la política, el de la seguridad, el humanitario y el de desarrollo. Es decir, que todos los cimientos del Estado se han visto afectados.

Por otra parte, tenemos también los problemas ya crónicos y recurrentes de la región, como la sequía, la hambruna y la malnutrición. Por consiguiente, la crisis libia ha exacerbado los problemas de la región. El retorno de los trabajadores migrantes a sus países y provincias de origen completamente empobrecidos, la gente que huye de los combates, los refugiados en los países vecinos y la libre circulación de todo tipo de armas en la región constituyen los nuevos desafíos a los que deben hacer frente los países del Sahel y toda la región.

Uno de esos desafíos sigue siendo el crecimiento de la población de los países, que tiene consecuencias directas sobre la vivienda, la escolarización y la disponibilidad de tierras cultivables. A todo ello se añaden los ataques terroristas perpetrados por la organización Al-Qaida en el Magreb Islámico y Boko Haram, así como el aumento de la delincuencia transnacional organizada. Estos desafíos, conjuntamente, ejercen presión política sobre los gobiernos y tienen incidencias directas y peligrosas sobre la paz, la seguridad y la estabilidad en los países afectados.

En opinión de la delegación de Togo, todos esos problemas exigen una pronta acción para evitar que la región del Sahel se sumerja en una inseguridad generalizada, que sería muy perjudicial para su desarrollo. En ese sentido, las recomendaciones hechas por el equipo de evaluación para evitar que se extiendan los conflictos, se desestabilicen los Estados y empeoren los problemas humanitarios exigen la mayor atención. En ese aspecto, la comunidad internacional debe proporcionar apoyo económico y financiero a los países de la región y ayudarles a elaborar programas de reintegración económica y social.

Todos sabemos que cuando los Estados se enfrentan a problemas graves de inseguridad, el respeto de los derechos humanos queda relegado a un segundo plano. Los esfuerzos de las Naciones Unidas también deberían abordar el componente de los derechos humanos e instar a los gobiernos a respetarlos plenamente en la lucha contra la inseguridad y el terrorismo.

Los Estados de la región, de forma individual, realizan muchos esfuerzos por hacer frente a la situación. El fomento de las capacidades del personal de seguridad, el incremento de los controles fronterizos y otras medidas forman parte de esta lucha comprometida. No obstante, el Togo cree que la cooperación regional e internacional debería constituir uno de los instrumentos eficaces para combatir la situación. La facilidad con la que los delincuentes y otros bandoleros de carretera se comunican y se desplazan de un país a otro exige que se establezca una cooperación multisectorial con el fin de dar a las diversas iniciativas emprendidas la posibilidad de conseguir los objetivos previstos.

A este fin, mi delegación se congratula de la cooperación que ya existe entre la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central en el contexto de la lucha contra estas nuevas amenazas contra la paz y la seguridad en la región.

Solo si actúa de forma conjunta, la comunidad internacional podrá combatir la delincuencia organizada en el Sahel. El Togo cree firmemente que el

Consejo de Seguridad debería desempeñar un papel decisivo a este fin durante los próximos meses. Además, el Togo también apoya el proyecto de comunicado de prensa que ha propuesto la delegación francesa al Consejo.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Ahora formularé una declaración en mi calidad de representante de Sudáfrica.

Deseamos agradecer al Secretario General Adjunto, Sr. Pascoe, su exposición informativa sobre el informe de la misión de evaluación de las repercusiones de la crisis de Libia en la región del Sahel (véase S/2012/42).

El informe confirma la opinión que ha mantenido Sudáfrica desde hace tiempo de que la forma en que se aplicó la resolución 1973 (2011) en el conflicto libio iba a tener consecuencias funestas para los países de la región. A Sudáfrica le preocupa enormemente que el problema de la proliferación de armas letales en Libia, y en el Sahel en general, tardará sin duda mucho tiempo en abordarse de una manera integral. No negamos el hecho de que la región lleve ya un tiempo teniendo sus propios problemas, pero el modo en el que se enfocó el estallido del conflicto de Libia agravó aún más la situación de la región.

También nos preocupa el aumento de las actividades delictivas y terroristas en la región, como queda patente en la reciente concentración de grupos terroristas y extremistas en la región. En ese sentido, la acumulación de armas y munición también nos genera preocupación, y las intensas actividades de grupos como Boko Haram también son una prueba de ello.

Lo que empezó como un conflicto en un país se ha esparcido ahora para convertirse en un problema regional con consecuencias sin precedentes. Por lo tanto, la comunidad internacional debe asumir su responsabilidad y no dejar solos a los pueblos y los gobiernos de la región para que se ocupen de esos desafíos, incluido el flagelo del terrorismo.

Estamos de acuerdo con las recomendaciones sobre un enfoque de varios frentes para los problemas a los niveles nacional, regional e internacional, especialmente en cuanto a la necesidad de una cooperación y colaboración estrechas entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. Eso sería una aplicación práctica de la cooperación y la coordinación previstas en la resolución 2033 (2012), que aprobó recientemente este Consejo.

Es lamentable que por el celo por resolver la crisis libia por medios militares algunos miembros de la comunidad internacional no hayan escuchado nuestra advertencia sobre las consecuencias muy funestas para siquiera considerar, que ahora han colocado a esa región de África en el atolladero en que se encuentra actualmente. Debemos evitar dar respuestas fáciles y afirmar que el Sahel siempre ha hecho frente a retos de ese tipo, cuando, en realidad, es bien sabido que antes los retos no fueron de esa magnitud.

En el informe queda claro que los esfuerzos conjuntos de cooperación de las Naciones Unidas y la Unión Africana fueron bien recibidos por los líderes y los pueblos de los países visitados por la misión de evaluación. Sudáfrica ha recalcado en repetidas ocasiones la necesidad de un proceso político estratégico para resolver la crisis en Libia y más allá, que incluiría el papel central de la Unión Africana. En el informe se demuestra que entre los Estados de la subregión existe una voluntad política clara para encontrar soluciones comunes para sus problemas comunes.

Mirando hacia el futuro, quisiéramos instar al sistema de las Naciones Unidas a que aborde esos retos de una manera coherente e integrada, en asociación con esos países, de conformidad con sus estructuras nacionales y subregionales. La comunidad internacional, a través de la coordinación proporcionada por el sistema de las Naciones Unidas, tiene una función importante que desempeñar al facilitar apoyo y asistencia técnica en las diversas esferas identificadas en el informe. Esas intervenciones sistémicas, administradas de una manera integrada y coherente, constituirán una inversión en la estabilidad a largo plazo de la subregión.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

Tiene la palabra el representante del Níger.

**Sr. Boureima** (Níger) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, deseo felicitarlo muy sinceramente por ocupar la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de enero. También deseo darle las gracias por haber organizado la sesión informativa de hoy sobre el informe tan esperado de la

misión de evaluación de las repercusiones de la crisis de Libia en la región del Sahel (S/2012/42).

También deseo dar las gracias al Secretario General Ban Ki-moon por haber mostrado una vez más el especial interés que concede a África en general y a la región del Sahel en particular. Damos igualmente las gracias al Sr. Lynn Pascoe por su brillante exposición informativa.

Creemos que el equipo de evaluación merece una viva felicitación. En efecto, en su informe se determinan claramente no sólo los problemas causados o exacerbados por la crisis de Libia en la región del Sahel, sino también las medidas adecuadas para hacerles frente. La misión también ha formulado recomendaciones pertinentes a las autoridades nacionales de la región y a la comunidad internacional en su conjunto. Si bien la misión ha señalado los esfuerzos nacionales y regionales, recalca la necesidad de un apoyo internacional importante a fin de lograr resultados satisfactorios en la mitigación de los efectos de la crisis de Libia en la región y en la lucha contra los flagelos que la están devastando.

Desde la Cumbre Mundial de 2005 se ha reconocido la existencia de una relación entre el desarrollo y la seguridad y, por consiguiente, se impone la necesidad de aplicar un enfoque integral y completo a fin de superar esos desafíos, sobre todo en la región del Sahel, que sufre problemas cuya envergadura y orígenes obligan a la comunidad internacional a dedicarle los recursos necesarios —en especial, recursos financieros— para resolverlos. No obstante, al tiempo que reconocemos los esfuerzos desplegados por muchos de nuestros asociados, confiamos verdaderamente en el incremento de la solidaridad y el compromiso por parte de todos.

El Níger está haciendo todo lo posible, tanto a escala internacional como regional. Por ejemplo, los días 22 y 23 de enero celebramos en Níger un foro internacional sobre la seguridad y el desarrollo en la región del Sahel y del Sáhara a fin de divulgar nuestra estrategia de seguridad y desarrollo en dicha región. Se trata de una estrategia que tiene un presupuesto, para cuya financiación apelamos a la comunidad internacional a fin de que brinde su asistencia.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Malí.

**Sr. Daou** (Malí) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Al igual que mi colega y amigo del Níger, deseo felicitarlo por su destacada Presidencia del Consejo y expresar el placer de mi delegación de participar en esta sesión.

También quisiera aprovechar esta ocasión para felicitar al Secretario General Ban Ki-moon por su iniciativa de despachar en los países del Sahel una misión pluridisciplinar de evaluación de las repercusiones de la crisis libia en la región. Mi país valora sobremanera la atención constante que dedica a la región del Sáhara y el Sahel, que, desde hace ya algún tiempo, atraviesa una situación de seguridad compleja y preocupante.

Malí, que es uno de los países que recibieron la misión de las Naciones Unidas, toma nota del informe (véase S/2012/42) que acaba de presentar el Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos. También tomamos nota de las recomendaciones formuladas por la misión de evaluación con el objetivo de apoyar las iniciativas nacionales, regionales e internacionales. No obstante, quisiera formular algunas observaciones adicionales.

Ante todo, quisiera destacar que en el informe se reiteran las declaraciones erróneas de personas y grupúsculos que han despreciado el espíritu de apertura y diálogo demostrado por las máximas autoridades de Malí y que han optado por la violencia como medio de expresión de sus reivindicaciones. Malí es una nación antigua y una tierra de hospitalidad, diálogo y tolerancia. Malí es también un país que respeta la diversidad cultural, los principios democráticos, los derechos y las libertades individuales y colectivas. No obstante, el Gobierno de Malí no tolerará ningún acto tendiente a minar la unidad y la integridad del territorio nacional.

Como se señala claramente en el informe, la crisis libia ha tenido graves repercusiones en los países vecinos, en particular los del Sahel, incluido Malí, que han tenido que hacer frente al retorno masivo de trabajadores inmigrantes indigentes y excombatientes muy armados.

Huelga decir que la presencia de grupos armados que alimentan viejas ambiciones así como la propagación de armas y municiones de todo tipo han agravado la inseguridad y han supuesto una dura prueba para la paz, la estabilidad y la seguridad en la franja sahelosahariana.

Malí es plenamente consciente del alcance y la complejidad de los desafíos actuales y está convencido de que para responder a ellos no solo hay que fortalecer la presencia militar en las regiones afectadas para combatir el terrorismo, la delincuencia transnacional y el tráfico de todo tipo, sino también la protección de personas y sus bienes, la mejora de la infraestructura básica y los servicios públicos, así como la promoción de las actividades de desarrollo local. Forman parte de esta dinámica las numerosas iniciativas adoptadas por el Gobierno, entre ellas, el programa especial para la paz, la seguridad y el desarrollo en el norte de Malí, así como el programa de gobernanza compartida de la seguridad y la paz en Malí.

A nivel regional, debemos acoger con agrado la cooperación fructífera que mantienen los países interesados, a los que incumbe —insisto en ello— la responsabilidad primordial de asegurar la paz, la estabilidad y la seguridad en el Sahel.

Para concluir, quisiera subrayar aquí que es urgente que las Naciones Unidas y la Unión Africana ayuden a movilizar una mayor asistencia internacional en favor de los países del Sahel para que puedan fortalecer su capacidad de superar los desafíos actuales.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Chad.

**Sr. Tchingonbe Patchanne** (Chad) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Dado que es la primera vez que mi delegación hace uso de la palabra, quisiera aprovechar la ocasión para desearles a usted y a todos los colegas aquí presentes un feliz año 2012. Quisiera igualmente aplaudir los esfuerzos realizados por el equipo de expertos que efectuó una misión de evaluación de las repercusiones de la crisis libia en los países del Sahel.

Como el Consejo sabe, antes de la crisis, Libia era un país que, gracias a sus inmensos recursos petroleros atraía trabajadores inmigrantes de diferentes nacionalidades. Mi país, el Chad, es uno de los países del Sahel cuyos ciudadanos se han instalado en Libia en grandes números. Hoy, más del 80% de esos inmigrantes han podido regresar a su país gracias al apoyo de la Organización Internacional para las Migraciones, a quien quisiera encomiar por su espíritu humanista.

El Chad acoge con gran interés las conclusiones y recomendaciones de la misión, y celebramos que el Secretario General decidiera crearla. Quisiéramos asimismo que el Consejo confiriera al informe toda la atención que merece para impulsar a la comunidad internacional a apoyar a los países del Sahel para que ganen la guerra contra el subdesarrollo, el hambre, la pobreza y la inseguridad.

En cuanto a la circulación de armas de guerra en la región del Sahel y la amenaza que entrañan para sus países, Su Excelencia el Presidente Idriss Deby Itno había dado la voz de alarma incluso antes de la caída del régimen de Al-Qadhafi. No obstante, la situación sigue siendo preocupante, ya que las largas fronteras que nos separan son difíciles de controlar.

Todos estos males que los países de la región han tenido que afrontar se ven agravados por las repercusiones de la crisis libia.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Una vez más quisiera dar las gracias al Sr. Lynn Pascoe por la exposición informativa que ha ofrecido hoy al Consejo.

No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

*Se levanta la sesión a las 17.00 horas.*